

CARAL: PRIMERA CIUDAD SOSTENIBLE HACE 5000 AÑOS



Caral no solo es la más antigua civilización de América, sino que su ciudad capital ubicada en la costa central de Perú, en el departamento de Lima, fue la primera ciudad sostenible en el mundo. Su creación fue producto de una cosmovisión donde los seres humanos, la naturaleza y el espacio sideral son una unidad, en la que el agua es un ser vivo, divino, creador y transformador como derecho universal y comunitario.

Seguridad hídrica y sostenible

Tal fue la tesis de la arqueóloga peruana Ruth Shady durante su exposición en el 2019 en la vigésima cumbre de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP20). Sorprendiendo a todos los presentes, destacó que alcanzaron la seguridad hídrica pese a que el río Supe ofrece agua solo durante tres o cuatro meses al año al desierto costero peruano. Afirmó que aquello lo solucionaron gestionando las aguas subterráneas con la técnica ancestral de la siembra y cosecha a través de las amunas, que heredaron los incas y que hoy aún emplean algunas comunidades campesinas.

La civilización Caral fue descubierta por la arqueóloga peruana Ruth Shady y un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1997.

La investigadora detalló que la amuna es un sistema de canales que captan el agua de la lluvia desde las montañas hasta grietas y lugares geológicamente permeables donde se filtra a los ríos subterráneos y que meses más tarde

aflore en manantiales (puquios, en quechua) e irriga los valles de la costa.

«Cada uno de los sitios arqueológicos de Caral está relacionado con un puquio, de donde extraían el agua para uso doméstico y agrícola. Se trata de una tecnología fascinante que todavía se utiliza en pueblos de la serranía de Lima, porque no evapora el agua y la preserva de la mayor intensidad del sol», sostuvo la investigadora.

“Hubo una visión bastante integral y compleja del territorio y la cuenca de río” agregando la científica peruana que “en la costa crearon chacras (cultivos) hundidas en los terrenos arenosos; en la sierra crearon andenes en las partes rocosas, además de q’ochas, camellones o waru waru, creando campos de cultivo por encima del nivel del suelo. En la selva hicieron roza y quema, para fertilizar las tierras, manejaron el agua subterránea como los huachaques”, según se lee en la página web del museo Caral Virtual, del Ministerio de la Cultura.



Resiliencia ante el cambio climático

Los habitantes de Caral supieron leer el lenguaje de los astros y del medioambiente. Cuando enfrentaron los efectos de un cambio climático entre los años 2,000 y 1,800 a.C., mostraron una gran resiliencia y adaptabilidad, planificando su mayor urbe, que albergaba más de cinco mil habitantes, en las partes altas de las terrazas del valle e igual hicieron con sus tierras agrícolas.

Sus gobernantes prohibieron la tala de los árboles, especialmente en la ribera de los ríos, empleando una solución natural basada en la naturaleza, controlando las crecidas y desbordes del río y minimizando sus efectos en contra de la vida de su población y la destrucción de sus cultivos y viviendas; y más aún, asumieron patrones de vida y pensamiento en armonía con la naturaleza.

Shady, que siempre llama a recuperar las buenas prácticas ambientales de Caral para promover ciudades sostenibles que mitiguen la contaminación y las amenazas del aumento de la temperatura y la variabilidad climática, destacó que la comunidad de Caral también tenía conciencia de la importancia de la economía circular, empleando el reciclaje con energía solar de desechos agrícolas, que deshidratados eran empleados en la construcción de viviendas, combustible y otras actividades de la vida diaria.

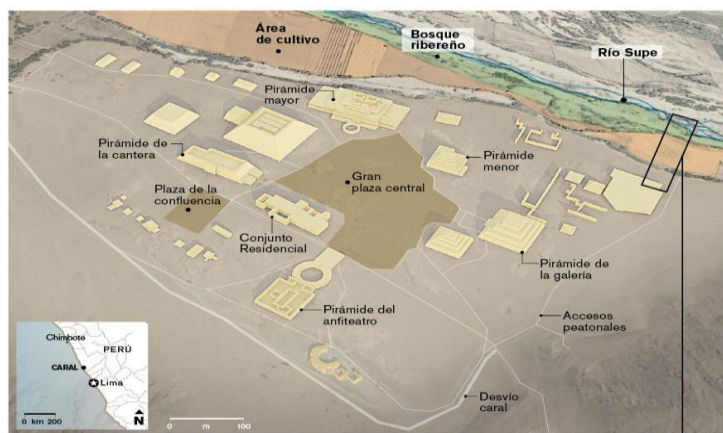
“También usaron la energía del viento, a través de ductos de ventilación subterráneos, para llevar el aire hasta sus fogones y alcanzar altas temperaturas con las que calentar piedras para cocer alimentos, con una baja emisión de dióxido de carbono”, declaró Shady en otra exposición en Lima, añadiendo que “hubo respeto a la Pachamama y Cochamama. Vivir en armonía con la naturaleza era necesario e importante para darle continuidad a la vida”, concluyó.

DISEÑO DE LA CIUDAD PARTE DEL ORDENAMIENTO TERRITORIAL

Carales eran estudiosos del paisaje

Para garantizar la disponibilidad de los recursos, los carales analizaron el paisaje. Por eso, la ciudad se asentó en el sitio donde menos impacto ambiental generaba.

CIUDAD SAGRADA DE CARAL



GESTIÓN DEL TERRITORIO



FUENTE: MODELO SOSTENIBLE DE LA CIUDAD SAGRADA DE CARAL.

EDGAR JIMÉNEZ Y MICHELLE SOTO / LA NACIÓN

